

Escritos de los años 1912-1913

sobre la ayuda de la Beata Xenia a través de la oración

M. *Sergeieva* de Viatka en su carta del 5 de octubre del año 1912, dirigida al párroco de la capilla del cementerio de Smolensk, escribe lo siguiente: "En nuestra localidad se conmemora en especial la memoria de Xenia, la sierva de Dios, ya que muchas personas con distinto tipo de enfermedades, después de pedirle ayuda a través de la oración, obtuvieron una asombrosa curación.

Ante mi vista una señora de la aldea Viejos Saralí, que tuvo parálisis, y que durante cinco meses no pudo ponerse de pie, ni bien se dirigió por escrito para que se realice una panijida por la sierva de Dios Xenia, y que se recen unas oraciones en su tumba por su propia curación; antes de recibir la respuesta de que su pedido fue realizado, ella percibió una gran mejoría en su dolencia, se pudo parar, y actualmente esta restablecida.

*** **

Sra. Smelova de la región de Perm el 11 de enero del año 1913 escribió: "Todos mis familiares, no hace tanto tiempo que tenían todo tipo de enfermedades y muchos problemas, a tal punto que no sabíamos que hacer. Para aquel entonces, sin querer nos enteramos, sobre muchos casos de ayuda que obtuvieron otras personas por las oraciones de la sierva de Dios Xenia, por lo cual enseguida decidimos dirigirnos a través de la oración. Juntamos unas monedas con gran esfuerzo, y las enviamos a la capilla de la sierva de Dios Xenia, rogando que oficien por ella un responso funeral, y que recen para que se apacigüe nuestro pesar. Y por estas monedas nosotros recibimos de Dios, por la intersección de la sierva de Dios Xenia, tanta compasión, que nos es imposible escribir todo lo otorgado. No voy a hablar acá por otras personas, voy a hablar por mi misma:

Yo, pecadora, no rezaba, ni sabía rezar, aunque siempre sufrí de grandes dolores de cabeza, y en mi alma siempre sentía una gran e insostenible tristeza. Al enviar con otros una carta a la capilla de la sierva de Dios Xenia, yo ni imaginaba recibir algún tipo de alivio, o la curación de mis dolencias, por lo cual no le daba ningún tipo de importancia. ¡Y que cosa maravillosa! al poco tiempo de haber enviado la carta yo comencé a sentir que los dolores de cabeza y mi tristeza estaban disminuyendo, y que me estaba transformando en otra persona, y que yo adquiriría la alegría de vivir. Actualmente soy una persona totalmente sana. Con vergüenza y con todo el dolor del alma tengo que reconocer mi ciega y tonta incredulidad anterior, profundamente sufro por ello, y fervientemente ruego al Señor que me perdone mi terrible anterior pecaminosidad. Estoy segura que, mi curación física y espiritual, se la debo a todas las personas que han rezado por mí, y en especial por la intersección ante Dios de la sierva de Dios Xenia. ¡Señor ten piedad de mí!"

*** **

La Sra. Vera Karpova de Kiev, desde el 20 de enero del año 1913, escribió así, al sacerdote párroco de la capilla del cementerio. "Hace dos años atrás, yo le pedí para que rece sobre la tumba de la sierva de Dios Xenia, por nuestro buen amigo Simón O.... Así como le escribí, a esta persona lo sancionaron en su trabajo por culpa de personas enemigas. Esta persona poseía una familia numerosa, y salvo su sueldo no tenía nada. La suspensión en el trabajo le provocaba gran desgracia, dolor y pobreza a él y a toda su familia. Al parecer no había ninguna esperanza de una salida a esta situación horrible. Por casualidad en esos momentos leímos en "Peregrino" noticias de la sierva de Dios Xenia, y decidimos dirigirnos a ella para solicitarle su ayuda a través de la oración, teniendo fe que el Señor no nos va dejar sin satisfacer el pedido de la Beata. Por ello enseguida le mandamos una carta con la solicitud de lo mencionado más arriba

Imagínese nuestro gran asombro, cuando recibimos al mismo tiempo su respuesta de haber cumplido nuestro pedido, y el aviso de que hay un mandato, en que la situación del señor Simón O.... debe examinarse nuevamente! Comenzó una nueva vista de la causa, y el caso de Simón O.... enseguida tomó una vuelta feliz. Simón O.... fue totalmente justificado, por lo cual le dieron un nuevo trabajo, aunque en otro lugar, pero este es mejor que el anterior, en el cual hoy día sigue trabajando.

Este feliz giro del asunto solamente lo podemos adjudicar a la intersección de la sierva de Dios Xenia, a la que Dios escuchó por sus oraciones.

*** **

La Sra. Vera Gabina de Tashkent rogó al sacerdote que se oficie una misa, панихида (un servicio por difuntos) por la sierva de Dios Xenia. Luego por escrito el 26 de enero del año 1913 le contestó al párroco, que todos sus pedidos, y deseos espirituales realizados ante Dios por la intersección de la sierva de Dios Xenia, fueron admirablemente cumplidos.

a) Su hija Valentina, se restableció totalmente de su enfermedad, y actualmente se siente perfectamente.

b) Su madre enferma, paralizada también se restableció, camina sin ayuda ni soporte externo, habla normalmente, en su rostro no quedaron huellas de su enfermedad. Solo no puede mover bien los dedos de las manos, por lo cual no puede sujetar bien los objetos. Pero con la ayuda de Dios también esto va a pasar pronto.

c) Todos sus parientes, que se aman entre ellos, estaban lejos unos de los otros, diseminados por todos lados de Turquestán, y casi nunca podían verse unos con otros. Todos por esta causa sufrían mucho y rogaban a Dios, a través de la intersección de la sierva de Dios Xenia que los reúna en un mismo lugar. Y con la gracia de Dios, a fines del año 1912, justamente para las fiestas de Navidad, se dieron las circunstancias, de que todos los parientes de Vera Gabina, se reunieron en una misma ciudad y a partir de allí todos viven juntos, como una sola familia muy unida. En verdad, en los santos se refleja la maravilla Divina.

Salvación de una joven de casarse con un presidiario

Una viuda, procedente de una familia muy buena (viuda de un general), que poseía una situación económica muy privilegiada, respetaba y veneraba mucho la memoria de la sierva de Dios Xenia. Como en aquel tiempo, se pensó construir una capilla sobre el féretro de la Beata Xenia, la viuda tomo inmediata participación en ello, y con sus medios colaboró para que pronto se realice la construcción de la misma.

Esta viuda tenía una hija ya mayor, en edad de novia. Al poco tiempo de la terminación de la capilla sobre la tumba de la sierva de Dios Xenia, un cierto coronel se conoció con la viuda y con su hija. Comenzó a visitarlas asiduamente en su casa, se produjo un acercamiento con la joven, y le propuso casamiento. Su propuesta matrimonial fue aceptada. Su madre también aceptó el casamiento de su hija con él. Se fijó la fecha de casamiento. Por este motivo, madre e hija fueron a la tumba de la sierva de Dios Xenia, pidieron que se oficiara una misa, y le pidieron a la sierva de Dios Xenia, su ayuda e intercesión en este asunto tan serio. Conociendo a la viuda y a su hija todos se alegraron con el feliz acontecimiento. Y en realidad ambos eran jóvenes, hermosos, y poseían sus medios: aparentemente la suerte les sonreía completamente.

Las personas que conocían y querían a la madre y a la hija, sostenían que la suerte de ellas se debía a la intercesión de la Beata Xenia que rogaba con oraciones profundas y complacientes ante el Señor, y que ella también les devolvía con su amor — el amor que ellas le profesaban a la Beata. Y en verdad las oraciones de la Beata Xenia eran muy poderosas ante Dios. Y por el amor de la viuda, la sierva de Dios Xenia, le pagó con su amor. Pero la ayuda a través de la oración de la Beata tuvo otra respuesta, totalmente contraria a la que todos pensaban y esperaban, la joven, para su suerte, nunca más se vio con su novio....

Así es como esto sucedió en vísperas del casamiento. Madre e hija, como acostumbraban, fueron al cementerio de Smolensk para rezar y asistir a la panijida o por la sierva de Dios Xenia. Mientras el sacerdote oficiaba, ellas pedían a la Beata Xenia que a través de sus oraciones, les ayude con su intercesión a encontrar la felicidad de la novia comprometida. Inmediatamente la Beata respondió a las oraciones de ellas. Mientras la viuda y la hija rezaban en el cementerio de Smolensk, el novio-coronel fue con unos documentos a la Tesorería Estatal, para recibir allí una gran suma de dinero. Al entrar el coronel a la Tesorería con sus documentos preparados, mientras los sacaba del bolsillo, no se dio cuenta que el centinela parado allí, lo observaba estupefacto.

El centinela, después de observar con atención al coronel, y por lo visto al reconocerlo, se acercó rápido al tesorero y le dijo "Su nobleza, a esta persona (indicando con su mirada al coronel) hay que arrestarla inmediatamente. Yo lo conozco "Permítame decirle unas cuantas palabras." El tesorero sin pensar miró al coronel del cual no desconfiaba, y dijo al centinela "¡Habla!"

El centinela se acercó al coronel, una vez más lo miró fijo, y sin observar la formalidades correspondientes a su cargo, en forma cortante le preguntó: "Y tu, hermano! ¿cómo es que llegaste hasta acá?"

El coronel al escuchar estas palabras, se puso pálido como un difunto, y de sus manos cayeron los documentos. El público que presenciaba en la Tesorería, perplejo ante la salida del centinela, enseguida rodeó al coronel y al centinela.

"Su nobleza, — con voz fuerte pronunció el centinela dirigiéndose al tesorero, — ¡Este no es un coronel, sino un prófugo! hace unos años atrás, yo lo acompañé, como escolta de un convoy, a Siberia para trabajos forzados. Y ahora lo reconozco muy bien, yo no me equivoqué.

El falso coronel, temblando de miedo, y viendo que nada más podía hacer, enseguida confesó, que el era en realidad un prófugo, y que hace poco que se había escapado de Siberia.

A continuación, seguía diciendo — después de escaparme de los trabajos forzados durante mucho tiempo, padeciendo frío, cansancio, y hambre, iba errante por la taiga de Siberia. Finalmente pude cruzar, las montañas del Ural. Una vez yendo por el camino, atravesando los bosques oscuros y tupidos, yo apenas podía mover mis pies. De repente — veo que me alcanza un oficial con un coche tirado por un caballo, por su condecoración me di cuenta que era un coronel. No deseando encontrarme con nadie, yo me corrí del camino, y seguí el mío, no prestando ninguna atención al coronel, y pensaba que él, tampoco se había percatado de mi.

Pero me equivoqué. El coronel se había percatado de mi presencia. Al verme tan lastimoso, cansado, y agotado, me llamó y me preguntó quien era, y al reconocer en mí, a una persona inteligente, se compadeció, y me invitó a su coche. ¡Que más hay para contar! Viajábamos por el más tupido bosque... Por más que grites nadie te va a escuchar, tampoco puedes esperar ninguna ayuda... En fin aprovechando la situación, yo maté al compasivo coronel y a su cochero. Luego desvestí al coronel, me puse su ropa, me apropié de su dinero y documentos, a los dos acuchillados los tiré del coche y me escapé con el mismo.

Con mi habilidad, al llegar a San Petersburgo, al tener conmigo sus documentos, me fue fácil hacerme pasar por el coronel. Conocí a la hija de un general, y me relacioné con ella, el día de mañana debería realizarse mi boda. Pero se ve que El Señor escuchó las plegarias de la novia y la absolvió de casarse conmigo. Si no fuera por este centinela, yo, mañana ya estaría casado."

El falso coronel, fue inmediatamente arrestado, llevado a juicio, y por sus numerosos delitos fue sentenciado a morir ejecutado."

En efecto, la Beata Xenia, sabe retribuir con su amor, a quien la ama y la respeta.

Recibimiento de puesto destacado por varias personas

El Dr. Bulaj, fue a San Petersburgo para conseguir lugar de trabajo, pero en todos lados que se presentaba se encontraba con la negativa. Durante tres semanas se esforzaba en buscar una ocupación y al final se angustió por el fracaso. Los amigos le aconsejaron de rezar en la tumba de Santa Xenia, y que un sacerdote oficie una panijida. Y así el lo hizo. Al otro día el consiguió un trabajo en la ciudad Rgev.

En esa misma situación se encontraba el señor Ispolatov. En aquel mismo día, que él, por consejo de sus familiares, rezó sobre la tumba de la Beata Xenia, le ofrecieron trabajo a elección en cuatro lugares.

Muchas personas que han visitado y rezado en la sepultura de la Sierva de Dios Xenia, después de grandes búsquedas infructuosas de trabajo, han contado numerosos casos más, en especial la gente común — como los empleados, empleados domésticos, las cocineras, etc.

*** ** *

Por ejemplo, vamos a ver, que es lo que le sucedió al señor V.A. Su profesión era la de dibujante, durante mucho tiempo fue una persona muy superficial, y con poca suerte en la vida. En distintas oportunidades se presentó a trabajar, pero en ninguno empleo duraba mucho. Lo ocupaban una semana o dos, y luego renunciaba, o a veces lo despedían: los motivos eran diversos, a veces no le gustaban los directivos, otras el trabajo era muy duro, o no le gustaban sus compañeros..... Pasaron así varios años.

V.A. había quedado totalmente desgastado, hasta era vergonzoso mostrarse en público, con gran esfuerzo conseguía algún tipo de trabajo temporal, y casi apenas se alimentaba. Muchas aflicciones y penas le causaba a su madre anciana, la cual era profundamente religiosa. A principios del año 1907, V.A. obtuvo un trabajo muy poco remunerado que realizaba en su domicilio. Para ese entonces aconteció, que su madre estuvo en el cementerio de Smolensk, y trajo de allí, la imagen de la Beata Xenia, a la cual colocó en la pared, y le puso alrededor una coronilla que hizo con distintos colores de lana. V.A. y una conocida que en esos momentos presenciaba en esa habitación, comenzaron a reírse de la anciana. Durante mucho tiempo la muy religiosa madre trataba de convencerlos, llamaba a la conciencia de ellos infructuosamente, pero no lograba nada de ellos. ¿Y que es lo que sucedió? V.A. y la mujer que se reía con el — ambos perdieron sus ocupaciones. Después de ello transcurrieron casi cinco años. V.A. tiene apenas un trabajo casual, y la mujer que se reía con el hasta el momento no tiene ninguna ocupación, ella cayó en una gran pobreza, y se alimenta casi pidiendo limosna. Mientras tanto la anciana madre de V.A. como siempre rezaba fervientemente, y le pedía a Nuestro Señor y a la Sierva de Dios Xenia, para que iluminen mentalmente a su hijo. El Señor escuchó su oración. La mala suerte permanente, su difícil situación, y las oraciones de su madre hicieron de que V.A. comenzara a reflexionar. A su mente le llegó el pensamiento: ¿no será que el Señor, lo castiga por reírse de la fe de

su madre? o por la falta de respeto que el se permite y con ello ofende al Señor y a sus santos. Y cuanto más pensaba en ello más se convencía de la justificada situación.

Finalmente como si un rayo de luz hubiese iluminado su alma, una mañana al despertarse muy temprano, comenzó a pedir a su madre para que lo acompañe a visitar la sepultura de Xenia, para rezar y pedir perdón allí, y para solicitarle su ayuda en su infortunio.

La madre gustosamente cumplió su pedido. Y el Señor con alegría recibió a su hijo arrepentido. Al venir del cementerio V.A. inmediatamente le escribió al jefe de las vías férreas, (él cual anteriormente le respondió con una negativa), rogándole que le dé alguna ocupación. En esta carta el le puso un pedacito muy pequeño del papel de la imagen de la Sierva de Dios Xenia, del cual el se reía anteriormente. E inmediatamente obtuvo la ayuda de la Sierva de Dios Xenia, a los cuatro días, V.A., recibió noticias del Sr. P.M. superior de las vías férreas, que lo tomó como empleado, asignándole además, una suma de dinero para comprarse ropa de trabajo imprescindible.

V.A. solicitó de que se incluya este relato en el próximo libro que se iba a editar, manifestando que estaba dispuesto en todo momento, bajo juramento reafirmar lo ocurrido.

De la dimensión de la profundidad de la creencia de las personas simples, en la pronta respuesta y ayuda de la Sierva de Dios Xenia, lo demuestra lo sucedido con el empleado Egorov. Durante mucho tiempo el sirvió en un aserradero. Aquí, a él lo valoraban como a un maestro cuidadoso, sobrio y experimentado: Pero la persona que explotaba la zona forestal de Orañienbaum le ofreció casi el doble de su paga y lo sedujo para que se vaya con él. Transcurrido medio año, él perdió su trabajo en Orañienbaum por circunstancias ajenas a él, por lo cual se volvió a su patria. Al volver a San Petersburgo, y con la absoluta fe de que la Sierva de Dios Xenia le iba a ayudar, Egorov ni siquiera fue a buscar trabajo a otras empresas que se dedicaban a la tala de árboles, sino que solo envió cartas ofreciendo sus servicios — porque el se decía "¿para que voy a buscar un puesto? la Sierva de Dios Xenia, me lo va a dar." Y efectivamente ni bien Egorov envió su correspondencia, enseguida se fue al cementerio de Smolensk para rezar sobre la sepultura de la Sierva de Dios Xenia, y le pidió su ayuda para encontrar un trabajo. Y su fe no lo engañó. Al volver a su casa, encontró tres cartas con ofrecimientos de trabajo, y todos con una excelente remuneración.

Curación del coronel V. Nicolsky

Durante muchos años, todavía desde el tiempo del asentamiento en las alturas de Shipka, por la defensa del monte San Nicolás contra los turcos, y después de otros acontecimientos

El coronel Vladimiro Nicolsky se resfrió, pero, al no prestarle atención a la curación y no teniendo suficiente tiempo para ello, se dejó estar hasta tal punto, que los médicos lo enviaron a Crimea a los barros curativos de Saki. El viajó a Saki tres veces, pero cada vez que retornaba nuevamente se

enfermaba. Después de la tercera vez, la enfermedad finalmente se agravó tanto, que con gran esfuerzo, apenas él podía mover sus piernas. Los profesores y médicos a los que él acudía después de observarlo, escogiendo los hombros, decían lo mismo: "¡Bueno, medicarte se puede, pero yo no soy Dios!"

Viendo su situación sin salida, V.I. totalmente decayó de ánimo. A esto también le afectó el hecho de que él no dejaba a su familia, en una situación económica holgada, que después de su muerte ellos iban a quedar empobrecidos, ya que la pensión a la que accedían no iba a cubrir siquiera los gastos mínimos. Pero al acordarse de que muchos obtenían ayuda y sanación, al rezar y pedir a la Sierva de Dios Xenia su intercesión ante el Señor, sobre su sepultura en el cementerio de Smolensk, decidió ir sin falta allí.

Como no podía llegar caminando hasta el cementerio de Smolensk, pero tampoco quería ir con un coche de punto. Para que su oración fuera más agradable, él, decidió realizar algún sacrificio, así que esto es lo que se le ocurrió de ir caminando hasta la parada del ómnibus (konca, tirada por caballos), de allí ir con la konca hasta la Isla de Vasiliev, y nuevamente desde allí, ir caminando hasta la capilla de la Beata Xenia. Desde muy temprano, él emprendió ese camino. Caminando a paso de tortuga, él tardó casi medio día para llegar hasta la parada, luego viajó 40-50 minutos en ómnibus, y desde allí hasta la capilla de Xenia tardó en caminar casi dos horas.

A la capilla de Xenia, él, llegó al anochecer, cuando el sacerdote oficiaba la última misa de difuntos y pensaba irse a su casa. Vladimiro Nicolskiy solicitó al sacerdote para que oficiara otra panijida por la Beata. Rezó con humildad, y de alguna manera pudo arrodillarse.

Al terminarse el oficio, él se apuró, para postrarse ante la sepultura de la Beata, pues ya estaban cerrando la capilla, y junto con el sacerdote salieron, durante el trayecto de regreso, Vladimiro interrogaba sobre la sierva de Dios Xenia.

Al despedirse del sacerdote casi en la parada del ómnibus, en la esquina, Vladimiro Ivanovich quedó perplejo, pues solo se dio cuenta aquí, que él había caminado con total soltura desde la capilla hasta el ómnibus, y que lo que había realizado hace 30-40 minutos antes había tardado dos horas!

Nuevamente decidió probar sus piernas, y por ello decidió ir caminando hasta otra parada aunque el coche ya estaba por partir, pues se acercaba el próximo vehículo de reemplazo. La distancia que atravesó desde donde debía tomar el ómnibus en principio y la otra la hizo en tan poco tiempo, que ganó al ómnibus. No se puede describir la alegría que tenía en ese momento.

Desde ese momento pudo dominar sus piernas: Además del reuma Vladimiro, tenía problemas circulatorios. Él pertenecía desde el 23 de febrero del año 1873, al Regimiento de Infantería 93. Y todavía se hallaba vivo en el año 1907.

Curación de la campesina Tatiana Ivanova

La campesina Tatiana Ivanova durante dos años sufrió de un gran dolor de muelas. Se trató en diversos hospitales de San Petersburgo, pero no encontró alivio a su sufrimiento. Mientras tanto su dolor era cada vez más fuerte. Durante los últimos tres meses, ella ya no podía comer ni dormir. Finalmente, estando muy enferma y sin fuerzas, le vino el pensamiento de ir al cementerio de Smolensk, y solicitar ayuda a la Sierva de Dios Xenia. Inmediatamente, a pesar de su gran dolor, se sentó en un coche y viajó al cementerio de Smolensk.

Al llegar a la capilla, pidió para que se oficiara una panijida por la Beata Xenia, lloró, rezó, solicitó aceite de la lamparilla de la Beata Xenia, y aquí mismo en la capilla, se pasó el aceite, en la mejilla adónde le dolía el diente, y enseguida se le pasó el dolor. Mucho tiempo pasó después, pero no volvió el dolor. En conmemoración del ese día de enero, Ivanova considera como su obligación, visitar el cementerio de Smolensk, y pedir para que se oficiara una panijida por la Beata Xenia

Sanación y predicción del nacimiento de una niña que se iba a llamar Xenia

Una vez había una persona muy conocida por su apellido y procedencia. Su vida se encontraba en serio peligro. Su señora lo cuidaba permanentemente. En un momento dado, un hombre, que se desempeñaba como fogonero en su propiedad, la paró en el corredor, y le pidió permiso para darle un consejo que le iba a brindar ayuda a su marido enfermo. El relató, que una vez también él estuvo muy enfermo, y que se sanó cuando le trajeron un poco de arena de la tumba de la sierva de Dios Xenia. Y aquí enseguida le dio parte de esa arena, con el ruego de que se lo ponga debajo de la almohada del enfermo. La cónyuge cumplió la solicitud de su bienintencionado empleado. Durante la noche, sentada al lado de su esposo, tuvo una visión.

Delante de ella estaba una mujer anciana, de aspecto raro con un vestido poco común, la cual le dijo. "Tu marido se va a sanar. La criatura que tienes en tu vientre va a ser una niña. Denle mi nombre, Xenia. Y ella les va a cuidar de todos los infortunios." Cuando la esposa vino en sí, la anciana ya no se encontraba. Pero todo lo que le dijo la Beata Xenia en su visión, se cumplió con exactitud.

Su marido se curó, y a su hijita la llamaron Xenia.

La agradecida y piadosa mujer, en recuerdo de la ayuda de la Beata Xenia, todos los años iba al cementerio de Smolensk, y pedía para que se oficiara una panijida por la Sierva de Dios Xenia, a partir de allí, nunca dejó de hacerlo, sin importar sus compromisos, o la gravedad de otros problemas. Pasados unos meses después del casamiento de la hija, a la cual, llamaron Xenia, a la familia le sucedió una gran desgracia. El padre de la familia, que fue sanado por predicciones de la Beata Xenia, se enfermó, y en la plenitud de su vida y sus fuerzas falleció.

Otros casos de su ayuda

La *Sra. Julia U.* escucho muchos casos de la ayuda a través de la oración de la Sierva de Dios Xenia, pero no les prestaba mucha atención. Más o menos hará cinco años, tuvo en sus manos el libro sobre la Sierva de Dios Xenia, al leerlo con atención, le produjo tal impacto, que decidió en el futuro, ante todas las situaciones de la vida, dirigirse a ella por su ayuda. Su fe no quedó en vano. Estos son los casos en los cuales Julia U., sin dudar ve la ayuda de la Sierva de Dios Xenia.

a) *Demetrio* el marido de Julia U., hacia varios años seguidos que se embriagaba. Después de ello en su familia, se producían gritos, peleas, y otros disgustos. Durante mucho tiempo, su esposa trataba de convencerlo de que deje de embriagarse, y con fervor le pedía ayuda a la Sierva de Dios Xenia. Finalmente, su marido gravemente se enfermó, y muchas veces perdió el conocimiento. Pero la creyente mujer no decaía de ánimo. Ella con más fuerzas aun le rezaba a la Sierva de Dios Xenia. Y el ruego de la creyente mujer fue escuchado rápidamente. Una vez sucedió que el marido en pleno conocimiento le dijo a su señora, "Ruega con fervor, yo te doy mi palabra, que cuando me restablezca no voy a tomar ni una gota más de vodka." Y así ocurrió, el marido se sanó, y desde aquel entonces no solo, no tomó más sino que también se dedicó a convencer a otros para que no se embriaguen más.

b) El marido de Julia U., tuvo la necesidad de encontrar un empleo. Durante mucho tiempo se dedicó a ello, pero todos sus esfuerzos fueron en vano. Finalmente, él decidió ir a un pueblo vecino para encontrar su suerte. Su mujer antes de su partida lo convenció para que vaya a la iglesia y pida que se realice una panijida por la Sierva de Dios Xenia. Partió el marido. Y no pasaron cuatro días que, su mujer, recibió un telegrama, con la noticia de que el, ya estaba trabajando en el puesto buscado.

c) Transcurridos los 10 meses después que se inició en el nuevo trabajo, *Demetrio U.*, se enfermó, y la fiebre lo martirizó todo un año. Ningún remedio le ayudaba. Preocupada con la enfermedad de su cónyuge, la mujer decidió ir a San Petersburgo a la tumba de la Sierva de Dios Xenia. Aquí ella hizo oficiar una panijida por la Beata Xenia. Tomó un poco de arena, se compró una imagen y un cintito. Al llegar a su casa coció la arena en la almohada de su marido, y la imagen la colgó sobre su cama. Y con el cinto lo ciñó. ¿Y que es lo que ocurrió? En la misma noche, su esposo se durmió tranquilo, la fiebre ya no lo molestó para nada, y a la mañana siguiente se levantó recuperado totalmente. Desde aquella ocasión transcurrió bastante tiempo, y los ataques de fiebre no volvieron a repetirse.

Curación del esclavo de Dios Esteban

En el distrito de Kubán durante dos años estuvo enfermo un hombre llamado Esteban. Muchos cuidados y preocupaciones le dieron sus parientes, pero todo fue inútil. Un conocido, pariente de Esteban, llamado Iván Andrienko, al enterarse que la Sierva de Dios Xenia, ayudaba a todos los que se dirigían a ella con fe, le escribió al párroco del cementerio de Smolensk, y le pidió para que se oficiara una panijida por la Sierva de Dios Xenia, y que en sus oraciones se incluyera el nombre del doliente Esteban. La solicitud de Andrienko, fue cumplida, por lo cual él recibió la respuesta. Al poco tiempo, Iván Andrienko, le escribió al párroco. "Le agradezco mucho sus oraciones ante el Señor, y a la Beata Xenia, que por la calidez de su oración al Señor, nuestro sufriente Esteban se restableció, por lo cual yo le escribo. Él estuvo dos años enfermo, y actualmente se encuentra totalmente sano."

Curación de la gravemente enferma Xenia

En la ciudad de Novorosiysk en el año 1911 había una señora sumamente enferma llamada Xenia, que tenía cáncer de mama. A pesar de que recibía la ayuda de distintos médicos, la enfermedad progresaba rápidamente. Sus sufrimientos eran día a día cada vez mayores. Viendo que no se mejoraba, la enferma pidió a su amiga O., para que le escribiera al párroco del cementerio de Smolensk, y que le pidiera que se oficiara una panijida por la Sierva de Dios Xenia, y que en sus oraciones se incluyera el nombre de la doliente Xenia, con la solicitud de que se le enviara después del oficio, aceite de la lamparilla de la sepultura de la Beata. Mientras tanto su enfermedad se agravó de tal modo, que por las palabras de los médicos, no había más esperanzas. Y además los médicos, se negaban en calmarle aun más sus sufrimientos. La enferma, yacía en la cama, no podía hablar ni mover con el brazo. Solo le daban para que trague hielo, y para ello le levantaban la cabeza junto con la almohada. Todo hacía parecer que le habían llegado sus últimas horas. Así esto continuó hasta el día 21 de julio, fecha en la cual recibieron la carta del cementerio de Smolensk, con la afirmación de que se había oficiado la panijida por la Sierva de Dios Xenia, y una encomienda con dos frasquitos de aceite, y un poco de arena del sepulcro. La amiga O., le entregó enseguida a la enferma la arena y un frasquito de aceite, el otro se lo dejó para curarse su pierna enferma. La arena se la colocó a la enferma debajo de la almohada, y con el aceite, le frotó el pecho. A la noche le repitieron la frotación con el aceite, y la pusieron en la cama.

Increíblemente, la enferma durmió toda la noche cosa que hacía mucho tiempo no realizaba. El 22 de julio la enferma pidió a su amiga O. el frasco con aceite, y sola se frotó. Al pasar dos o tres días sucedió un milagro, la enferma se levantó de su cama, atravesó por sus propios medios su dormitorio, parte del corredor y se ubicó en la puerta del comedor, sintiéndose todavía decaída. Pero al día siguiente, fue directamente al comedor, sin sentir ningún dolor en el pecho.

Todos, los que vieron a Xenia moribunda, no podían comprender, a que se debía ese cambio. Ante sus ojos era como si ella hubiese resucitado entre los muertos. Notificando de lo ocurrido, O., solicitó de parte de la enferma que se oficie una misa, y que le envíen más aceite, imágenes, y cruces de la tumba de la Beata.

Fuente: https://www.fatheralexander.org/booklets/spanish/xenia_san_petersburgo.htm